

Queridos hermanos y hermanas,
queridos profesores.

Habéis escuchado, como yo, el Evangelio. Poco puedo añadir sin empañar las palabras de Jesús, claras, interpelantes, esperanzadoras. Con el envío claro nos da unas normas, nos adelanta las dificultades, nos confía una tarea.

Al acoger su mandato, nuestra esperanza se apoya en Él, que es la Vid y la Roca. Pero, agradecemos al mismo tiempo la confianza de Él, que nos entrega un impresionante encargo.

1º.- Ya lo habéis oído. Los **mandó** por delante de Él. En nuestro caso Jesús os manda a la escuela, y si os manda a ella, es porque Él quiere ir a la escuela. Ese es su deseo expreso. Y cada uno vais delante de Él. Es más, vais ya con Él.

Ya habéis oído también la voz sonante de Jesús: *¡Poneos en camino!*. No esperéis más. Esta voz se ha escuchado en nuestra Iglesia Concatedral. No perdáis tiempo. Id, id a la escuela.

Será preciso grabar bien esta voz. Porque, como ha resonado esta tarde, tendréis que escucharla cada mañana del calendario escolar. No vais sólo porque os agrade, vais porque ha sido clara la orden de envío de Jesús. No voy por mi cuenta, voy porque Él me envía, él que quiere ir a la Escuela.

2.- Habla el Señor de ir ligeros, sin mucho equipaje. Tendréis que usar con responsabilidad los métodos más actuales y formativos. Tendréis que capacitaros personalmente, para ser fieles a quien os envía y para mejor servir a los niños, que Él valoró y defendió, y a la Escuela a la que os envía.

Pero el Señor nos llama claramente la atención: en la misión el más importante es el misionero, no sus alforjas ni su bolsa de dinero. Por eso el Señor apela a nuestro ser, a nuestro testimonio y a la confianza que ponemos en Él.

Porque nuestra fuerza no está en los carros o las leyes y decretos. Nuestra fuerza es Él y es su Nombre. "Poneos cada mañana en camino", nos dice Él. "En tu Nombre", le responde cada uno.

3.- Os digo esto, porque resulta claro que el camino y el destino no está libre de obstáculos, de trampas, de oposición. De "lobos" habla Jesús.

He de subrayar que, si la misión es apasionante y necesaria, porque hay mucha mies que cuidar y recoger, esa misma misión hoy es especialmente ardua. No nos engaña el Señor. Ni podemos ser falsamente ingenuos.

Hoy la escuela es campo difícil para vuestra misión. Sois conscientes de los momentos que vivimos. Algunos sentís el rechazo o la indiferencia, o la sonrisa, o la discriminación. La misión es dura. Dura por el clima, dura por la crítica, dura por la incertidumbre, dura porque se pretende algo que nos duele: silenciar a Dios, acallar el mensaje de Jesús.

A pesar de todo, ¿queréis ir?

Sabéis que, para ir a la Escuela, os ampara el deseo manifiesto del 80% de los padres de nuestra provincia. Sabéis que os da fuerza el mensaje absolutamente limpio que lleváis. Sabéis que vuestra presencia en la escuela no es la defensa de la ideología, sino la apuesta hasta el sacrificio por el niño y el adolescente. El niño merece vuestra presencia, aunque sea, contestada. Y tenéis también experiencia de que la mayor parte de las veces sois acogidos con sinceridad y los alumnos aprecian vuestro testimonio.

4.- Finalmente, quiero referirme, como nos encarga el Señor, a cuál debe ser nuestra respuesta. No es la agresividad. No es la violencia. No es el menosprecio. Lleváis un encargo: Dar la paz y plantarla. Esta es nuestra respuesta. Jesús vino a traer la paz y le costó la vida. Él quiere llevar la paz a cada niño o niña, a vuestros compañeros, a las familias. Vuestra cartera, si de algo va repleta, es de paz. No os extrañe, decía Jesús, que algunos no acepten vuestra paz.

Otro encargo nos da el Señor, como respuesta: Es curar. Vuestra presencia ha de sanar heridas, ha de sanar personas. A eso os manda el Señor a la escuela. Y tiene prisa, porque hay, sin duda, muchas personas enfermas y la debilidad de los niños exige vuestra cercanía. Y serán los más pobres y abandonados los que primero reciban vuestro amor. Esto os encargo con todo interés como proyecto del Plan Diocesano.

Releed en casa las palabras de Jesús. Escuchadlas muchas veces. Jesús quiere ir a la escuela. Delante de Él vais vosotros.

“No tengáis miedo”, repetía el Señor. “Estoy cada día con vosotros” escucha cada enviado. El Señor sabe que la escuela necesita vuestra presencia.

Desde la Eucaristía y en la Iglesia Concatedral, yo en Nombre de Jesús, os envío. Sí. Poneos en camino. Ya os veo por todas las sendas de la Diócesis. Ya os veo entrar en las clases. Siguiendo vuestros pasos va el Señor. Lleváis un mensaje de paz y convivencia. Lleváis una tarea de curar. Y siempre el anuncio claro del Reino de Jesús cercano y de la Buena Noticia que es Él.

Gracias por vuestra respuesta.